

En busca de un mejor futuro.

Marzo de 2010, iban dando las 7 p.m, llovía a relámpagos, yo estaba empapado, las gotas de lluvia golpeaban mi cuerpo sin piedad, despreocupado ya por resguardar mi mochila me hallo internado en el bosque después de caminar 4 horas por la orilla de la presa de Temascal, parado sobre una gran roca me he detenido a pensar como acabé en esta situación. Recuerdo el día que terminé mis estudios de preparatoria. Mi amiga Paola, alias la cucaracha, y yo, parados fuera del salón que una vez compartimos, con un profundo sentimiento de nostalgia y preocupación que se percibía a kilómetros, habíamos retomado el tema que desde meses atrás nos inquietaba, la cuestión era como continuar los estudios.

Nuestras ansias de superación eran bastas, pero con oportunidades escasas, de familias dedicadas a las labores del campo y aunado al hecho de pertenecer a una comunidad aislada, desconocíamos de la existencia de apoyos educativos. Nuestra única opción era ingresar al Consejo Nacional de Fomento a la Educación (CONAFE), un año de servicio por tres de beca. Consientes que el apoyo no era mucho y de los posibles lugares alejados y desconocidos a los que pudieran enviarnos, decidimos intentarlo.

Reunimos a nuestros compañeros y los invitamos a la aventura, después de varios días de animarlos, decidieron acompañarnos. Así a finales de julio de 2009, 23 chavos, la cucaracha y yo, llegamos a las oficinas de CONAFE. Rentamos una casa pequeña en donde todos convivimos mientras asistíamos a la capacitación para ser Instructores Comunitarios. Pasaron los días y por cuestiones económicas algunos se retiraron. Solo 13 acabamos la capacitación. Cada quien fue asignado a comunidades diferentes.

A mí me enviaron a las sierras de Valle Nacional. Ahí el agua que se consumía era extraída de la presa Cerro de Oro, el agua estaba sucia y llena de basura orgánica. Para bañarse había que abrirse paso entre ramas y troncos. Después de 3 meses tuve un serio brote de salpullido en la piel, razón por la que abandone la comunidad.

Recuerdo que eran a las 4 a.m cuando tome mis cosas y partí guiándome solo con la luz del celular, subí y baje el cerro, con la esperanza de alcanzar el único camión de las 6:30. Agobiado llegue a la parada del camión, solo para ver como este se alejaba. Nuevamente levante mis cosas y camine tres horas más hasta hallar una camioneta que me levantara.

Así regrese a las instalaciones de CONAFE. Después de varios días me enviaron a los campamentos de los cortadores de caña. Ahí el vicio y las drogas eran cosa común. Por lo que

en el tiempo que estuve, concienticé a los niños sobre las consecuencias de consumir drogas. Realice algunas charlas y les mostré imágenes y videos de cómo estas deterioran al cuerpo. Después de un mes fui reasignado a una comunidad a las orillas de la presa de Temazcal, lugar a donde me dirigía.

De pronto un escalofrío corrió por mi cuerpo e hizo que volviera a mi viaje, atravesé el bosque y escale algunas rocas hasta llegar a mi destino. Destino en el que culminaría mi servicio. Paso el tiempo e ingrese a la universidad. Pero las experiencias adquiridas y el conocimiento que les deje a mis estudiantes siguen en mí.

Actualmente estoy finalizando mis estudios de Matemáticas Aplicadas en la Universidad del Papaloapan. Paola concluyendo sus estudios de Física y en cuanto al resto de mis compañeros, cinco siguen estudiando, tres han terminado la carrera y tres más siguen en CONAFE estudiando y llevando educación a las comunidades aisladas.

H.M. Jero.